

TEATRO

PRIMER LUGAR

UNA NOCHE EN TANATOS

Martín Morales Rivera

DRAMA EN UN ACTO

ACTO UNICO

El escenario presenta lo que parece ser la sala común de una casa, pero en realidad da la apariencia de ser el fondo de una gruta.

Los muebles son viejos, como si estuvieran podridos, parecida su madera a la de los féretros que han pasado varios años enterrados.

A derecha vemos un escritorio en primer término con dos sillas, una de base y la otra para quien ocasionalmente visita o se sienta a acompañar al Escritor. La superficie del escritorio está ocupada por diferentes elementos de trabajo: gran cantidad de hojas y libros, una máquina de escribir bastante antigua, como si fuera de las primeras que se inventaron; lápices, plumas, una vela metida en su candil que por su tamaño parece cirio, una botella de vino tinto y un vaso.

A izquierda, también en primer término, un sillón con alfombra al piso, circular, mullido y sucio; al lado de éste, una mesita con teléfono. Cerca del teléfono hay una labor con tejido —aguja y estambre rojo—.

Izquierda-arriba hay una mesa con cuatro sillas; el mantel que cubre la mesa está desgarrado. Derecha-arriba, un librero bastante grande sobre el que se almacenan gran cantidad de libros viejos que parecen estar manuscritos y no ser de imprenta, como si fuera la biblioteca de un monasterio medieval.

PERSONAJES

El Escritor
La Mujer
La Muerte
El Viejo
El Monje Acusador
El León
El Matón
El Policía
El Mayordomo
Zack Rodríguez
Tres Elefantes Burgueses
Tres Cerdos Proletarios
Grupos de Espectros (Monjes)
Grupos de Condenados
Tres Enanos de pesadilla
El Dragón

La acción se da en Tánatos, ciudad encontrada en la conciencia del Escritor. Una noche, un día, otra dimensión.



Al fondo, centro-arriba, una enorme rampa piramidal con escaleras que suben hasta una base. La rampa tiene metro y medio de altura, es negra y de madera. En uno de sus rincones hay un anafre con una olla, compuesta en su coraza por rostros humanos con expresiones de terror; de su interior parte un humo bastante extraño. Hay también un cucharón. La rampa tiene escaleras a derecha, izquierda y frente, y pega contra la pared del foro.

Las paredes están arregladas de tal manera que hacen ver esférico o elipsoidal el escenario. Son de una tonalidad entre rojiza y amoratada en oscuro haciendo parecer las paredes como un cielo hirviente encantado por espíritus malignos. Y a su vez, haciendo una línea elipsoidal a manera de graderío, gran cantidad de sombras y figuras con capuchón que aparentan formar líneas de montañas y que en su momento cobrarán movimiento para ser parte del público que asiste al juicio.

Tanto a derecha e izquierda hay dos puertas; la segunda conduce al exterior de la casa, y la otra —derecha— lleva al resto de la casa.

Al principio nadie en escena, sólo oscuridad. Empiezan a escucharse sonidos que producen una melodía instrumental y climática: *El mar y la nave de Simbad el marino* de Korsakov de su suite *Sheherazade*.

La luz ilumina a la derecha el área del escritorio presentándonos, al compás de la melodía, los objetos que hay en el mueble. El Escritor viene bajando desde derecha-arriba con un legajo metido entre el brazo derecho y su costado. Sus ropas son grises y sucias, desgarradas por el tiempo. El cabello se le deshace como consecuencia de la putrefacción y se le cae cuando menos lo quiere. Casi son hilos hirsutos los que le cuelgan de la cabeza. Su rostro está demacrado, enfermo, cadavérico. El calzado también se ve gastado.

El Escritor camina como un autómatas, lentamente, como si una fuerza invisible lo manejara. Se encamina al escritorio y pasan varios segundos antes de que pueda llegar a él. Una vez alcanzado el escritorio observa con pasión los elementos que el mueble contiene. Acaricia amoroso la máquina de escribir, del interior de su saco toma un cerillo y prende la vela, coloca el legajo junto a las demás hojas. Toma asiento, pone una hoja en el carrete de la máquina y queda inmóvil observándola, luego intenta escribir con suma pesadez y vuelve a su inmovilidad.

El área de la rampa también se ilumina. La Muerte viene en ese momento por izquierda-arriba, horizontalmente hacia la rampa. Lleva un hábito oscuro de fraile, capuchón y guadaña. Su rostro es espectral, cadavérico, una calavera amarillenta. De la cintura le cuelga una campanilla que pende de un cordón blanco. Camina también lentamente como si midiera sus pasos. El área de la rampa brilla extrañamente. La Muerte va de perfil y su sombra fantasmal parece crecer con la luz. No se detiene hasta subir a la rampa y ponerse de frente al público; se hinca tomando una posición de estatua, la rodilla izquierda pegando contra la rampa, la pierna derecha doblada como escuadra y el pie pegado contra el piso. Toma la guadaña como si fuera un instrumento de guerra, se la cruza como si de verdad tuviera una cruz sosteniéndola con las dos manos. Permanece inmóvil.

El área del sillón se ilumina, entra la Mujer, que lleva abrigo roído, sombrero pequeño, vestido grisáceo. Baja por izquierda-arriba en dirección al sillón. Le cuesta trabajo caminar, su rostro presenta angustia. Llega al sillón, se sienta, toma la labor de tejido y comienza a tejer; luego queda inmóvil.

Simbad y la nave llega a su máximo; las tres áreas se apagan; el proscenio se ilumina y aparecen tres Enanos con orejas puntiagudas; rien escandalosamente y llevan overoles rojos que los hacen parecer bufones de circo. Sus zapatos son negros, lustrosos y muy grandes.

Hay truenos y relámpagos; todo el fondo del escenario simula un espacio para los tres Enanos que saltan y bailan, sus aspectos son diabólicos y lo que entre ellos significa gracia a los demás produce temor.

ENANO I: Esta es la noche de Tánatos, la noche en que el Señor recogerá a los espíritus vagabundos que se niegan a entrar en la morada que les corresponde.

ENANO II: Es la noche del juicio. La gruta acaba de abrirse, no queda más que la espera de esas nuevas almas. Serán recibidas como se merecen, nadie los puede reclamar porque el derecho le corresponde al Señor. Quienes mueren sin saberlo o bajo el estigma de una maldad corrupta vienen al reino de los tormentos.

ENANO III: La noche se hace eterna, la luz no existe en sus murallas, éstas circundan el terreno eterno de castigos del que nadie puede escapar. Estamos destinados a cumplir con la tarea de cuidar sus puertas. Son grandes, son fuertes, de roca, de lumbre.

ENANO I: El Señor debe ganar espíritus, tiene que alimentar la gula del terrible dragón. Hasta el día en que esa bestia emerja contaremos el número de nuestra sacrílega colección.

ENANO II: Todo empieza donde nada existe, donde la existencia se transforma en nada. El hombre nada es ante el poder de lo no visible. Las fuerzas que dominan una parte de su vida están aquí.

ENANO III: ¡Somos el todo! ¡Somos el conocimiento! ¡Somos el pago a la perfección! ¡Somos las bestias del Creador! Nadie pida los dones de la fortuna, o el poder divino lo enfrentará contra la cara de su maldad.

ENANO I: Acosa al que pide, Maldad, y destrúyelo.

ENANO II: Oleyúrtsed y, Dadlam, edip euq la asoca.

ENANO I: El Creador está en las manos del Señor.

ENANO II: Roñes led sonam sal ne átse rodaerc le.

ENANO I: Sus criaturas somos sus jueces.

ENANO II: Seceuj sus somos sarutairc sus.

ENANO III: Sea como está escrito. El Señor de la Maldad pide almas. Nuestras sean en lo sucesivo. La ficción cobre vida. Ven, demonio, a purgar los crímenes que hiciste contra tus hijos.

Los Enanos se van corriendo y desaparecen. Los graderíos se iluminan y las sombras que simulaban montañas se levantan de sus asientos. Son Espectros que llevan hábitos como el de la Muerte y que no dan la cara debido a que el grueso capuchón de su vestimenta les cubre el rostro.

ESPECTROS: Amo Dominum. Eo in Dominum.

Los Espectros producen un canto gutural que van haciendo cada vez más fuerte.

ESPECTROS: Dominus amat nos. Dominus amat nos.

La Muerte aparece en su rampa extendiendo los brazos en dirección al público. La voz del Viejo se distingue de entre todos los demás Espectros.

VIEJO: Amo Dominum.

Domine, accusant civem homicidii. Est hosti ludibrio. Omnium interest, ad honorem nostrum interest.

Deus amat homines. Dominus amat nos.

Abhino tres annos venit frater meus, venit paucis diebus post mortem Tanetos. Centum passus processit, centum passus (passibus) ab hoste posuit castra. Fuit caesus multos annos, frater meus septuaginta annos natus, mortus est. Homo facie formosus, mihi sapientia praestabat, vir dignus laude.

Frater meus dedit apistolam dominum. (MUESTRA UN PAPIRO.) Intra duos annos Tanetos expugnabitur.

ESPECTROS (alterados y gritando de espanto):
Ferrum cingor, nudus brachia. Me miserum.

VIEJO: Pater punit puerum virga.

Domine, subvenit amicis. Adest pugnaa.

Los Espectros deliran en lamentos, la Muerte extiende más los brazos y mueve como péndulo su guadaña.

VIEJO: Domine, miseret te aliorum.

Los Espectros vuelven a producir su canto ronco y gutural y se van sentando; lo mismo hace el Viejo. La Muerte queda con los brazos extendidos y su área, lo mismo que la de los Espectros, se va apagando. Los Espectros se convierten de nuevo en líneas de montañas. El escritorio se ilumina: el Escritor teclea incansablemente sobre su máquina. Su Mujer no se encuentra presente.

ESCRITOR: "La Muerte se acercó cautelosa al cuerpo del hombre. . . estaba ansiosa por tocarle; sin embargo no se atrevía." ¿Por qué diablos no se atrevía? . . . Es algo que ni yo mismo me explico, pero el hombre tiene que seguir durmiendo completamente tranquilo. . .

"La Muerte decidió por fin tocar al joven. . ."
¡Tocar! Esa es la palabra que anduve buscando en el diccionario por más de tres semanas. ¡Diablos! Cada vez me pierdo más en las interminables páginas de la duda. (ESCRIBE.) "Sí, la Muerte tocó al hombre joven y era tanto su nerviosismo —esto se comprueba por la manera en que los huesos le temblaban—, era tanto su nerviosismo que tocó al hombre en una parte privada del cuerpo. . ." ¡Exacto! Esta es la imagen que anduve buscando en el diccionario por más de tres meses. ¡Diablos! Cada vez me pierdo más en las interminables páginas de la duda. (SUENA EL TELEFONO, LA MUERTE SALE POR LA PUERTA DE LA DERECHA Y SE ACERCA AL ESCRITORIO. EL ESCRITOR SE LEVANTA A CONTESTAR.) ¿Sí? El habla. . . ¡Qué tal, "Cui"! Hacía tiempo que no hablabas. . . Escribo. Todo es como un sueño donde la realidad pierde sus límites y la incontinencia se aparta de lo casual para ser más reducida. . . ¿Qué te parece? ¿No se oye bien? (TOCAN.) Espérame, están tocando. . .
¡Adelante! (SALE UN HOMBRE DE DEBAJO DEL ESCRITORIO, TIENE ASPECTO DE GANGSTER.)

MATON: ¿Es usted el Escritor?

ESCRITOR: A sus órdenes.

MATON: Quiero hablar con usted de un asunto muy delicado.

ESCRITOR: Hable. . .

MATON: Aquí no. Es un lugar más apropiado.

ESCRITOR: ¿Qué le parece el baño?

MATON: Demasiado húmedo.

ESCRITOR: ¿La cocina?

MATON: Demasiado caliente.

ESCRITOR: ¿El sótano?





MATON: Demasiado lóbrego.

ESCRITOR: ¿El cuarto de servicio?

MATON: Demasiado insípido.

ESCRITOR: Proponga el lugar.

MATON: En su cama.

ESCRITOR: Apoyo su decisión. (AL TELEFONO.)
Cui. . . Lo siento, tengo visita. Háblame después. (CUELGA. LA MUERTE ATRAVIESA LA ESTANCIA Y SALE POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.)

MATON: ¿Dijo Cui?

ESCRITOR: Sí, ¿le conoce?

MATON: Le aconsejaría que no ande codeándose con él.

ESCRITOR: ¿Por qué?

MATON: Tiene un grave defecto: no sabe multiplicar.

ESCRITOR: ¡Jesús! ¡Grave defecto!. . . Trataré de hacerle caso. Vamos a mi cama. (EL ENANO I Y EL ENANO II ENTRAN CON UNA CAMA POR LA PUERTA DERECHA. RIEN EN EL DELIRIO.)

ENANO III (entrando): Ahora comienza el juego contra el Creador. El Sueño terminará por hacerse realidad. (LOS ENANOS DEJAN LA CAMA EN EL CENTRO DEL PROSCENIO Y SALLEN POR LA DERECHA SIN DEJAR DE REIR.)

ESCRITOR (metiéndose en la cama con el matón, se arropan): ¿Tiene frío?

MATON: Un poco.

ESCRITOR: ¿Quiere que abra la ventana?

MATON: No. Podrían vernos.

ESCRITOR: Hable lo que tenía que decir.

MATON: Esta noche es la noche.

ESCRITOR: ¡Magnífico! Es la oración que anduve buscando en el diccionario por más de tres años. (SE LEVANTA.) Un momento, por favor. (LLEGA AL ESCRITORIO.) ¡Diablos! Cada vez me pierdo más en las interminables páginas de la duda. (TECLEA ALGO Y VUELVE A LA CAMA. SE ARROPA.) Ahora sí, ¿para qué soy bueno?

MATON: No haga esas preguntas en la cama.

ESCRITOR: ¿La razón?

MATON: Me hace recordar viejos tiempos.

ESCRITOR: ¿Cuáles? Cuéntemelo todo.

MATON: Este no es el lugar apropiado.

ESCRITOR: ¿Qué le parece debajo de las cobijas?

MATON: ¡Idea genial! (SE TAPAN DE PIES A CABEZA.)

ESCRITOR (asomándose): ¡No puede creerlo! (SE VUELVE A METER. SE ASOMA.) ¡No puedo creerlo! (SE METE. SE ASOMA.) ¡No puedo creerlo!

MATON (se asoma): ¿Qué opina. . .?

ESCRITOR: A diario sucede. No se preocupe: es mejor que hacerlo con animales.

MATON: ¿Lo cree usted?



ESCRITOR: Desde luego. Se lo dice un amigo. Permítame. (BUSCA ALGO BAJO LA CAMA Y SACA UNA BACINICA.)

MATON: ¿Qué va a hacer?

ESCRITOR: Gárgaras. (VIENDO EL INTERIOR DE LA BACINICA.) ¡Oh, no! Se terminó el enjuague bucal.

MATON (viendo la bacinica): ¿Y eso que está ahí, qué es?

ESCRITOR: Las gárgaras de hace treinta años. Pertenecieron a un familiar tuberculoso. ¿Sabe? Murió de flemas. Todo por culpa del cigarro. (METE LA BACINICA BAJO LA CAMA.)

MATON: Espero que no se moleste por la pregunta que le haré. . . ¿le gustan las emociones fuertes?

ESCRITOR: No sé. . . me pone en un aprieto. . .

MATON: No se arrepentirá. . . ¿quiere vivir una?

ESCRITOR: Proponga usted el lugar, la hora y el día.

MATON: El lugar: éste. La hora: ésta. Y el día: éste. (TOMA POR EL CUELLO AL ESCRITOR Y COMIENZA A ESTRANGULARLO.) ¡Muere cerdo! ¡Muere!. . . ¡Todos pedimos eso a gritos! (EL ESCRITOR LO EMPUJA Y SALE DE LA CAMA. CORRE AL ESCRITORIO Y COMIENZA A ESCRIBIR RAPIDAMENTE.) La próxima no escaparás. . . morirás en el juicio.

Los Énanos I y II se llevan la cama.

ENANO III: ¡Eres un inepto!

MATON: La máquina lo volvió a salvar. . .

ENANO III: Arrójenlo con todo y cama al dragón. ¡Que se lo coma!

MATON: ¡Nooooooo! (SALEN.)

El Escritor va quedando exhausto, deja de escribir y se apoya contra la máquina. Se ilumina un poco más la estancia, por la puerta de la derecha entra la Mujer cargando dos bolsas de mercancía. Al parecer tienen bastante peso pues apenas y se da abasto para llevarlas hasta la mesa.

MUJER (deposita la mercancía): ¡Ah!. . . (MIRANDO AL ESCRITOR.) ¿Puedes ayudarme? Tengo más cosas en el auto.

ESCRITOR: Volví a tener ese sueño. . . todos estaban presentes. . . querían exterminarme. . . me odian. Desean procesarme. Se me acusa de un crimen. (ESCRIBE Y BEBE VINO.)

La Mujer vuelve a salir de la habitación. El Escritor continúa escribiendo, la Muerte vuelve a salir por la puerta de la derecha y acude al escritorio, mira al hombre y toma asiento en la silla frontal. Hace señas al Escritor como si aquél le viera. La Mujer entra corriendo apresurada; suena el teléfono; pone las dos bolsas nuevas que lleva sobre la mesa y contesta el teléfono agitada.

MUJER: ¿Sí? (AL ESCRITOR). Nuevamente no contestan. Sólo se escucha el silencio. (AL TELEFONO.) ¿Está alguien ahí? Si contestan nos vamos a entender mejor.

ESCRITOR: ¿Pasa algo?

MUJER: Lo de siempre. (AL APARATO.) ¿Insisten en permanecer callados? Lo siento por ustedes. (CUELGA.) ¡Es ridículo! Todos los días hacen lo mismo.

El Escritor termina de mecanografiar hojas y hojas y mete otras nuevas al rodillo.



MUJER: Empiezo a cansarme de esos bromistas. ¿Qué pretenden? ¿Asustarnos? (LA MUERTE SE LEVANTA Y SE DIRIGE A LA RAMPA. PASA CERCA DE LA MUJER Y SUBE A LA RAMPA QUEDANDO DE FRENTE AL PÚBLICO APUNTANDO CON SU GUADAÑA.) ¡Otra vez esa sensación! ¿La notaste? Es un frío extraño que corre por mi cuerpo.

ESCRITOR: ¿Quién es la pareja de la fealdad?

MUJER: La belleza.

ESCRITOR: ¿La belleza? . . . No lo creo.

MUJER: Siempre están pegadas una a la otra. En cualquier momento puedes verlas unidas. Si llegaran a separarse todo terminaría. Forman parte de los hechos más inesperados, si mueren lo hacen juntos y sólo por casualidad. Nadie acepta jamás su muerte.

ESCRITOR: Son incompatibles, estoy seguro. La belleza busca belleza, la fealdad sólo encuentra eso. Todos amamos la perfección. Yo soy perfecto gracias a que te conocí. (ESCRIBE.)

MUJER: ¡Ay! Fue un día muy agitado. Mira cuántas cosas traigo. (SACA LOS ARTICULOS DE LAS BOLSAS.) Compré abulón. Te gusta tanto que no me pude abstener de consentirte un poquito. Antes podía comprar diez latas de éstas con el precio que pagué hoy. (SIGUE SACANDO.) Esta noche cenaremos con un poco de vino blanco. La cosecha no es tan buena pero sus ocho meses de añejamiento lo respaldan. Me lo dijo el tendero. Es un hombre amable, gordo, feo, moreno, dientón y simpático. Te manda saludos aunque no tiene el gusto de conocerte.

ESCRITOR: ¿En qué año se descubrió América?

MUJER: En realidad no tiene importancia. Tuve que comprar leche condensada.

ESCRITOR: Es necesario que sepa en qué año se descubrió América. Sólo así podré continuar este maldito manuscrito y acabar por siempre con ese sueño.

MUJER: ¿Por qué no consultas la Enciclopedia?

ESCRITOR: ¿Quieres hacerlo por mí?

MUJER (se dirige al librero y toma un ejemplar después de seleccionarlo): Tiene que estar en descubrimientos. (LOS LIBROS SE DESHOJAN POR EL POLVO Y EL TIEMPO.)

ESCRITOR: Date prisa. Las ideas no son eternas en mi mente. Tengo que registrarlas en estas hojas para que no se me olviden.

MUJER: Un segundo nada más. . . Veamos. . . Veamos. . . (HOJEA EL EJEMPLAR CON PREMURA.) Pedro de Valdivia descubre Chile en 1540. . . Pizarro el Perú en 1524. . . Magallanes la Tierra del Fuego en 1520. . . ya vamos bajando. . . ya vamos bajando. . . ¡Aquí! ¡1492!. . . ¡Lo descubrió Colón!

ESCRITOR (escribe rápidamente en tanto la Mujer cierra la enciclopedia y la guarda): ¡Al fin! (SACA LA HOJA DEL RODILLO, LA JUNTA CON OTRAS Y LAS ENVUELVE EN UN FOLDER.) Mañana continuaré, hoy me encuentro particularmente cansado.

MUJER (toma su labor y comienza a sacar los puntos extrayendo la bufanda que tejía. La muestra al escritor): ¿Te gusta?

ESCRITOR: ¿Otra más? Con ésta son veinte las bufandas que estreno a lo largo de la semana.

MUJER: Nadie podrá decir que no tienes bufandas.

ESCRITOR: Soy el único hombre capaz de estrenar 1040 bufandas al año.

MUJER: Desde mañana comenzaré a tejerte calzoncillos. ¿No te agrada la idea?

ESCRITOR: ¿Alegrarme? ¿Alegrarme, dices. . . ?
¡No!

MUJER: Pues a mí sí. (DEJA LA BUFANDA EN LA MESITA.) Seré la única mujer que lave los calzoncillos de su marido una vez al año. . . O tal vez ni siquiera tengas que volver a usarlos. (LE HUELE EL ALIENTO.) ¡Dios! Has estado bebiendo demasiado.

ESCRITOR: Una de las 1040 botellas de vino que me has traído.

MUJER: No es necesario que las tomes.

ESCRITOR: El calor me obliga.

MUJER: Dichoso tú que sientes calor. Yo siempre tengo frío. ¿Cuándo acabarás lo que escribes?

ESCRITOR: Según mi proyecto. . . dentro de quince años aproximadamente. En dos años más estaré librándome de una etapa que es mejor no recordar.

MUJER: Quince años. . . para entonces comenzaré a tener las primeras canas y nuestro hijo tendrá catorce años y será muy hermoso.

ESCRITOR: Tendrá que continuar la tercera etapa del proyecto.

MUJER: ¿Para qué quieres marcarle un destino si todavía no ha nacido?

ESCRITOR: No es que yo quiera marcárselo, es que ya fue ampliamente discutido entre él y yo. Anoche lo soñé y hablamos ampliamente.

MUJER: ¿Cómo es?



ESCRITOR: No le vi la cara, estaba muy oscuro el sitio donde nos encontrábamos. Sólo pude escuchar su voz. No hay duda que será un hombre de elegante carácter y valiente temperamento. Podré decir orgulloso que es mi hijo y lo presumiré ante los demás. Será un triunfador, un líder, un gran hombre que dominará vidas y decidirá muertes.

MUJER (llevándose las manos al vientre): ¿Y si es mujer?

ESCRITOR: ¿No te he dicho que ya hablé con él?

MUJER: Pero no le viste la cara.

ESCRITOR: Escuché su voz, más que suficiente.

MUJER: Las voces de todos los niños en ambos sexos no tienen distinción.

ESCRITOR: Es un hombre, el corazón me lo dice. Y ya no digas más tonterías, "bonita". (LA ABRAZA.)

MUJER: ¡Cuidado! ¡Puedes lastimarlo!

ESCRITOR: Es tan fuerte que poco puede dañarle.

MUJER: Apenas es un embrión. Es un ser diminuto, casi invisible y materialmente insignificante.

ESCRITOR: Es un ser diminuto y nada más. (LA ABRAZA CON MAS FUERZA Y AHORA LA LEVANTA DANDO VUELTAS CON ELLA. RIEN.)

MUJER: ¡No! ¡No!. . . El ser diminuto podría convertirse en microbio. (EL ESCRITOR LA DEJA.) ¿Te has puesto a pensar si en lugar de uno fueran dos seres diminutos?

ESCRITOR: Será uno.

MUJER: No, no. Nada más piénsalo. Yo no soportaría tanto peso. Comienzo a temerlo, cada día me pesa más el vientre.

ESCRITOR: Aún no se te nota nada.

MUJER: Pero yo siento algo. . . como. . . como una especie de terrible indigestión.

ESCRITOR (ríe): ¿Cómo puede moverse un ser que aún no cumple ni un mes?

MUJER: Tú mismo dices que será bastante fuerte. Y lo creo.

Suena el teléfono y la Muerte baja hacia ellos.

MUJER (asustada): ¡No contestes! ¡Son los mismos! Volverán a hacer lo de siempre.

ESCRITOR: ¿Qué tal si es otra persona?

MUJER: No. . . Son ellos. Apuesto lo que sea a que son ellos. (SIGUE SONANDO EL TELEFONO, LOS DOS SE MIRAN POR VARIOS SEGUNDO. EL PRETENDE TOMAR EL AURICULAR, LA MUERTE LE HACE SEÑAS PARA QUE LO TOME.) No. . .

ESCRITOR (la Muerte le da el auricular): ¡Bueno. . .!

MUJER: Te lo dije. Siguen insistiendo en su broma.

ESCRITOR (a ella): ¡Hablan! (AL TELEFONO.) ¿Sí?. . . ¿Con quién tengo el gusto?. . . ¿Señor Nada? No, nunca escuché hablar de usted. Mi esposa está conmigo, ella y yo habitamos el 315. Somos los primeros en el fraccionamiento. No sabía que fuera usted el nuevo administrador, todos los tratos los hice con el señor Landa. . . ¿Vendrá a hacernos una visita? ¿Cuándo?. . . ¿Hoy mismo?

MUJER: Dile que no venga, no estoy preparada.

ESCRITOR: A nosotros nos gustaría recibirle como se merece y. . . quiero confesarle que no estamos preparados. (A LA MUJER.) Dice que será una visita rápida, nada comprometedora.

MUJER: No, dile que no.

ESCRITOR: El insiste.

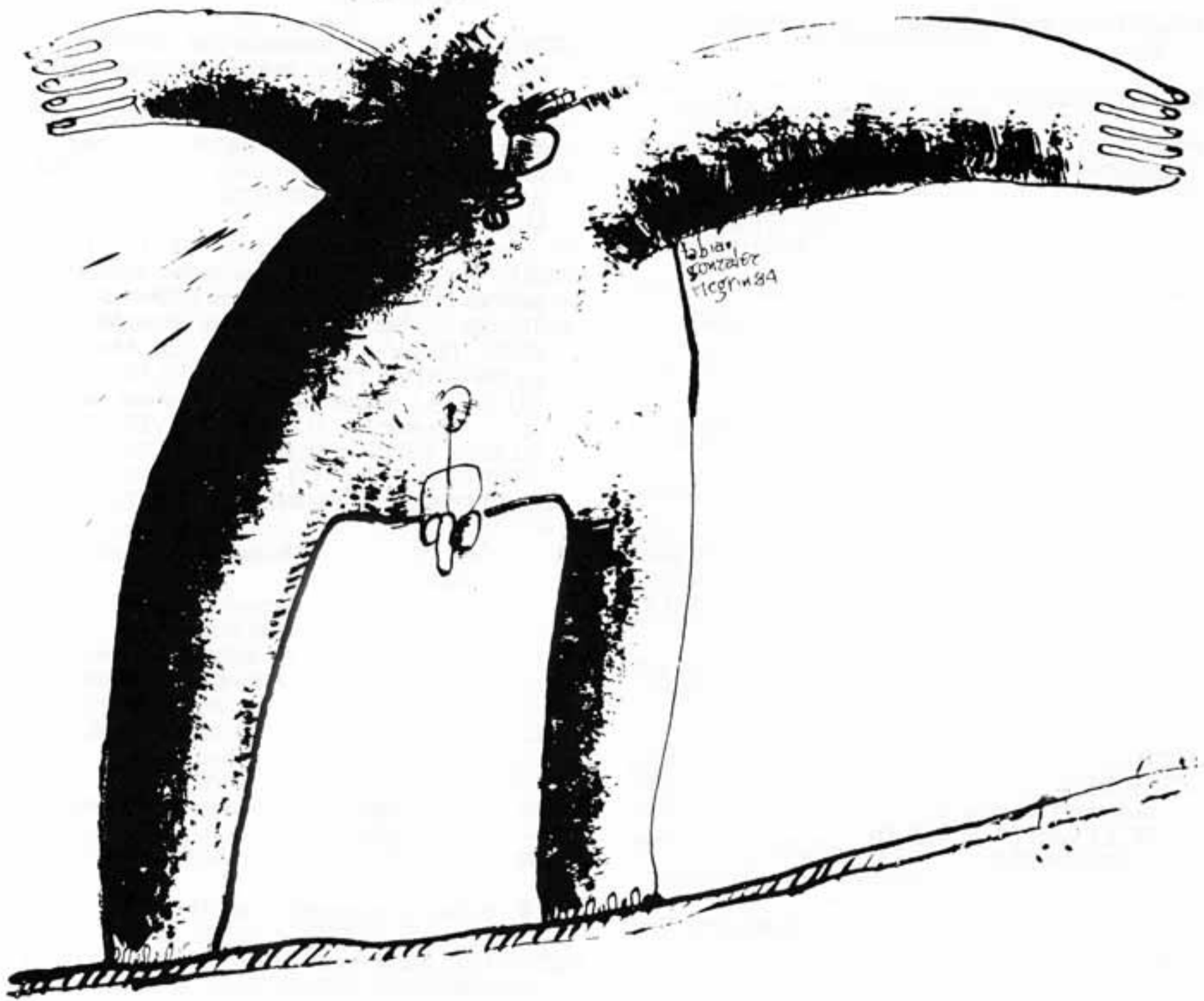
MUJER: No me importa. Hoy no es un buen día para recibir visitas. (SE MIRAN; ELLA CON LA MIRADA SIGUE DICIENDO QUE NO.)

ESCRITOR: Señor Nada. . . mi esposa insiste en que debemos recibirlo como se merece. ¿Por qué no nos visita mañana? Entreviste mientras tanto a los nuevos vecinos que lleguen, enséñeles los puntos más importantes de la Villa. (A ELLA.) ¡Aceptó! (AL TELEFONO.) Bueno, mañana lo recibiremos a la hora de la comida, señor Nada.

MUJER: Pregúntale sobre el teléfono, quién lo marca y no contesta.

ESCRITOR: ¡Ah, señor Nada! ¿Sería posible que investigara quién o quiénes marcan nuestro teléfono y no contestan? Llevamos una semana así, he llegado a pensar que está descompuesto y la campana suena por sí sola. . . ¿Sabe? Comienzo a dudarlo. . . Bien. . . (LA MUERTE SE DIRIGE AL ESCRITORIO Y OBSERVA EL TRABAJO DEL ESCRITOR.) Bien. . . (A ELLA.) Lo investigará. (AL APARATO.) Bien. Hasta luego, señor Nada. (CUELGA.) ¡Qué raro! Hasta hace unos días era el señor Landa el administrador. No me explico por qué lo cambiaron. (SUENA EL TELEFONO.) Ahí está otra vez. (CONTESTA. LA MUERTE METE UNA HOJA A LA MAQUINA Y COMIENZA A TECLEAR.) ¿Sí?. . . ¿Quién?. . . ¿Quién habla? (A ELLA.) No contestan.

MUJER: Nuevamente los de la broma. Cuelga.





ESCRITOR: Escucho algo. . . es como en el sueño. . .

MUJER: ¡Cuelga!

ESCRITOR: No grites, quiero escuchar lo que está pasando.

MUJER: No, no lo hagas. Cuelga. (TRATA DE QUITARLE EL AURICULAR.) No tiene importancia.

ESCRITOR: Guarda silencio, no escucho bien.

MUJER: No quiero que escuches. . .

ESCRITOR: Se oyen murmullos. . . son varios. . . se escuchan fúnebres. . .

MUJER: Cuelga por favor. . . cuelga. . .

ESCRITOR: Están rezando. . . están diciendo una oración. . . ¡Son muchas voces! ¡Se oyen implorantes!. . . ¡Hay dolor!. . . ¡Escucha! (LE OFRECE EL AURICULAR.)

MUJER: ¡No! ¡No quiero escuchar! (TOMA EL AURICULAR Y CUELGA.)

ESCRITOR: ¡Qué extraño! (LA MUERTE NO ESCRIBE MAS.) ¿Es esto lo que habías estado escuchando cuando contestabas? (LA MUERTE SE LEVANTA Y ACUDE AL CENTRO DEL ESCENARIO.)

MUJER: No. . .

ESCRITOR: Es tan solemne. . . y a la vez tan. . . cómo decirlo. . . tan terrible.

MUJER: Tengo hambre. (NERVIOSA.) ¿Tú no? Prepararé algunos bocadillos. (SE ACERCA A LA MESA.) ¿Me ayudas a pasar los paquetes a la cocina?

ESCRITOR (se dirige a la mesa): ¿Qué día es hoy?

MUJER: Martes.

ESCRITOR: ¿Qué fue lo que hicimos hace una semana?

MUJER: No lo recuerdo. . .

ESCRITOR: El sueño amenaza con cumplirse. . . me veo ridiculizado en el juego de esos personajes de ficción. Me dicen que estoy muerto y que ahora podrán hacer de mí lo que quieran. Pero no es verdad. . . no puede ser verdad. . . tú y yo vivimos. . . sí. . . vivimos. (EL HOMBRE SE SIENTA Y ESCRIBE, LA MUJER LO MIRA ANGUSTIADA.)

MUJER: No escribas. . . ven a comer, no tardaré nada en preparar los bocadillos. (TOMA ASIENTO EN EL SILLON, RECOGE SU LABOR Y PONE NUEVO ESTAMBRE. LA MUERTE DESAPARECE POR LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.) Viene de nuevo. . . viene de nuevo. . . ¡No escribas! (QUIERE MOVERSE DEL SILLON PERO NO PUEDE, CONTEMPLA ATERRORIZADA LO QUE SUCEDE A SU ALREDEDOR. DISMINUYE LA LUZ.)

ESCRITOR: Al escribir sólo estoy dando partida a mis impulsos emotivos.

No acierto a estructurar el manuscrito. El simple hecho de realizar mi actividad favorita me mueve a descubrir ideas que no tienen lógica.

En el ángulo izquierdo del proscenio aparece un hombre con gabardina y sombrero.

ZACK: ¡Buenas noches, entusiasta mequetrefe!

ESCRITOR: ¿Tú?

ZACK: Sí, yo. El invencible Zack Rodríguez.

ESCRITOR: ¿Qué haces aquí? Esta historia no te pertenece.

ZACK: Lo sé, pero no pude quedarme con las ganas de salir en ella.

ESCRITOR: Estropearás la función.

ZACK: ¿Más de lo que ya está?

ESCRITOR: Me ofendes. . .

ZACK: No sería la primera vez. He venido a alegrar un poco la velada y a decirte que aceptes los hechos. La Noche de Tánatos ha comenzado.

ESCRITOR: No es cierto. Sólo es un sueño. Es parte de una obra que realicé hace muchos años, pero la destruiré y todo terminará, aunque no la encuentre en cuanto la tenga conmigo, Tánatos morirá.

ZACK: Hoy maté a un hombre.

ESCRITOR: No es mi culpa.

ZACK: ¡Es tu culpa! Tú me diste las características que ahora tengo. Me han ordenado que te mate. (SACA UNA PISTOLA.)

ESCRITOR: No juegues con eso.

ZACK: ¿Quién habla de jugar? Tú eres el primer jugador de esta noche. (MIRA A LA MUJER.) ¡Ah! Tu esposa. . . bonita mujer. (SE ACERCA A ELLA.)

ESCRITOR: Déjala, no la toques. (ZACK COMIENZA A TOCARLA CON PLACER.) ¡Que la dejes! (DEL CAJON DEL ESCRITORIO SACA UNA PISTOLA Y DISPARA CONTRA ZACK.)

ZACK: ¡Ah!. . . ¡Pero te veré en el juicio! (CAE. ENTRA EL MAYORDOMO.)

MAYORDOMO: ¿Qué sucede, señor? Oí que una pistola chillaba.



ESCRITOR: Y en realidad chilló.

MAYORDOMO: ¡Jesús! ¿Qué acaba de hacer, señor? Mató a Zack Rodríguez.

ESCRITOR: Ayúdame a esconder el cuerpo, no tardará en llegar la policía. (SUENA UNA SIRENA.) ¿Qué te dije? (LLEGA UN POLICIA OBESO CON UNA SIRENA EN LA MANO.)

POLICIA: Me avisaron que aquí se cometió el asesinato de Zack Rodríguez.

ESCRITOR: Le mintieron.

POLICIA: ¿Y ese cuerpo? ¿No es el de Zack Rodríguez?

MAYORDOMO: Es mi hijo, vino borracho.

POLICIA: Siendo así, nada tengo que hacer. ¡Adiós. (SE VA CON EL RUIDO DE LA SIRENA.)

MAYORDOMO: ¡Lo engañé, señor! ¡Lo engañé!

ESCRITOR (lo golpea): ¡Cállate! Fui yo quien lo engañó. Sin mí no lo hubieras pensado, yo escribí esas líneas para ti.

MAYORDOMO: Tiene razón. Perdóneme pero me emocioné.

ESCRITOR: Prepara la caldera, echaremos el cuerpo de Zack Rodríguez.

MAYORDOMO: Quiero advertirle que en todo crimen hay testigos.

ESCRITOR: Qué gran verdad has dicho, Benedicto. Después de que prendas la caldera vienes para que te mate.

MAYORDOMO: Usted piensa en todo, señor. (SE VA ARRASTRANDO EL CUERPO DE ZACK Y DESAPARECE POR LA PUERTA DERECHA.)



MUJER: ¡No escribas más! ¡Despierta! Esta vez te pescarán.

ESCRITOR (teclea): Los códigos de mi subconsciente se anteponen arrastrando el torrente de banalidades estúpidas e incoherentes.

Sale un León llorando y rugiendo a la vez.

LEON: Arrrrggggg. Ya sonó lo que nunca quise que sonara. Arrrrggggggg. Rugiré eternamente sin descanso y todo por su maldita culpa. Pero mi satisfacción está en que nunca podrá encontrar lo que busca porque jamás concibió un orden y buscó la perfección. (SE VA RUGIENDO.)

ESCRITOR: "La cuartilla se queda en blanco a pesar de que un sinfín de enunciados la adornan. Lo que ustedes leen en el instante que lo hacen no es más que una ilusión que se han creado. Los pensamientos escritos no existen. La mente es tan versátil en el interior del hombre que de ninguna manera puede sacar su mundo. El pensamiento exterior no existe." (ENTRA DE NUEVO EL LEON.)

LEON: No me venga con historias de que el ser humano habla y puede transcribir sus ideas.

ESCRITOR: Mi mayor ilusión es que se entienda de lo que estoy hablando. El hombre es un ser disforme.

LEON: Arggggg. ¿Por qué?

ESCRITOR: ¿No te has dado cuenta que el hombre no tiene forma?

LEON: Arrrrgggggg. ¡A mí no me diga que las palabras son estúpidas! ¡Tienen su razón de ser!

ESCRITOR: Los códigos se están manifestando.

LEON: ¿No dijo que nada de lo que afirma está escrito?



ESCRITOR: Es mi telepatía, león. Mira aquellos finos elefantes burgueses. (ENTRAN TRES ELEFANTES VESTIDOS DE FRAC Y CHISTERA.) Al otro lado aparecen tres sucios y desagradables cerdos. (ENTRAN VESTIDOS COMO OBREROS.) Representan al proletariado.

LEON: Me recuerdan a ciertos personajes. . . los que usted encerró en la fábrica y mató en esa terrible tragedia para justificar al despreciable capitalismo, al que siempre ha servido.

CERDO I: A nosotros nos trató peor. Ellos no fueron nada ante nosotros.

LEON: ¡Claro que sí lo eran!

CERDO II: ¡No!

LEON: ¡Que sí!

CERDO III: ¡No!

LEON: ¡Que sí! ¡Que sí! ¡Que sí! ¡Arrrrggggg! (SE VA CORRIENDO.)

LOS TRES CERDOS: ¡Noooooooooooo! ¡Coing! ¡Coing!

ESCRITOR: Yo siempre he abogado por todos ustedes.

CERDOS Y ELEFANTES: ¡Nunca!

ESCRITOR: Los amo.

CERDOS Y ELEFANTES: ¡No lo apoyamos!

ESCRITOR: Les di mis mejores horas ante la máquina.

CERDOS Y ELEFANTES: ¡Se está contradiciendo!

ELEFANTES: ¡Callen, cerdos inmundos!



CERDOS: ¡Glotonos del capitalismo!

ELEFANTES: ¡Ustedes!

CERDOS: ¡Ustedes!

CERDOS Y ELEFANTES: ¡Ustedes!

ESCRITOR: ¿No saben decir otra cosa?

CERDOS Y ELEFANTES: No, y es gracias a usted. Tánatos le espera. (SE VAN POR DIFERENTES PARTES Y DESAPARECEN.)

MUJER: ¡No sigas! ¡Me arrepiento de haber pedido para ti la perfección! ¡No sigas! (EL ESCRITOR SIGUE SU TRABAJO EN LA MAQUINA.)

ESCRITOR: Ven a mí, demonio, y muéstrame algo más de lo que puedes hacer de mí. Estoy dispuesto a exterminar a los. . .

ELEFANTE I (entra corriendo): ¡No se atreva a decir esa palabra! Como buen burgués para mí todo tiene un límite.

CERDO II (llega corriendo): ¡Odio a la burguesía! El capitalismo es el peor retraso social que existe actualmente.

ELEFANTE I: ¿Y el socialismo? ¿Qué opina usted, señor escritor?

ESCRITOR: Mi compromiso está con el arte, no con sus ideologías.

ELEFANTE: El socialismo es la necesidad más extravagante y dictatorial. Y lo que ha dicho, señor escritor, es la (SOLO MUEVE LA BOCA) que ha dicho entre otras cosas. (ENTRAN DOS GATOS CON CUERPO DE MUJER Y HOMBRE ACARICIÁNDOSE LASCIVAMENTE. VAN SEMIDESNUDOS.)

CERDO I: ¿Qué hacen?



ELEFANTE I: ¡Cerdos!

CERDO II: Nos echas la culpa de todo, bestia.

GATO: Hacemos lo que el escritor nos enseñó.

GATA: Y aunque no nos parece lo disfrutamos.

CERDO II Y ELEFANTE I: ¡A la hoguera! (LOS CORRETEAN Y DESAPARECEN.)

MAYORDOMO (entrando): Señor, cumpla con lo que iba a hacer. (EL ESCRITOR TOMA SU PISTOLA Y LE DISPARA.) Gracias. (SE VA TAMBALEANDO Y SALE.)

MUJER: ¡Se van! . . . ¡Se van! (RIE.) ¡Se van! . . . (LA LUZ VUELVE A SER NORMAL.) La libertad del sueño llega. . .

ESCRITOR: El sueño volvió a repetirse.

MUJER: La próxima vez se hará realidad. Entregué nuestras almas a cambio de que lograras la perfección.

ESCRITOR: ¿Hiciste eso?

MUJER: ¿Me guardarás rencor?

ESCRITOR: No lo sé. . . aunque yo también he sido culpable. Sin pensarlo acepté un precio demasiado fuerte. . . "La plenitud, ¡oh bendita plenitud!"

MUJER: Tengo miedo. . .

ESCRITOR: ¿A qué?

MUJER: No lo sé. . . (SE ESCUCHA EL TRONAR DE RELAMPAGOS QUE ANUNCIAN LA LLUVIA.) Se ha desatado la furia.

ESCRITOR: Una vez más llega a visitarnos.

MUJER: Siento otra vez ese frío. . . (LA MUERTE ATRAVIESA LA ESTANCIA.)

ESCRITOR: A mi lado dejarás de sentir cualquier reacción extraña. (LA MUERTE SE VA.) El sueño te ha puesto muy mal, no debes hacerle caso, a pesar de todo nada más ha sido la simple ficción.

MUJER: Parece tan cierto.

ESCRITOR: Pero no lo es.

MUJER: Fue tan sólo un pensamiento. ¡Dios! Nunca lo dije en serio. . .

ESCRITOR: No lo recuerdes. . .

MUJER: ¿Te da miedo?

ESCRITOR: No. Tu estado de ánimo puede afectar al niño.

MUJER: ¿Crees que escuche lo que nos pasa?

ESCRITOR: Todo lo que piensas él lo asimila a través de tus genes.

MUJER: Platícame algo que me distraiga de estos pensamientos. ¿No crees que nos costó mucho trabajo fabricar a la diminuta criatura que está dentro de mí?

ESCRITOR: Mucho. (SE OYE LA ROTURA DE UNA COPA.)

MUJER: ¿Qué fue eso?

ESCRITOR: ¿Qué?

MUJER: Ese ruido.

ESCRITOR: Yo no escuché nada.

MUJER: Se rompió un vaso. . . algo de cristal. . .

ESCRITOR: Te ha sugestionado el sueño. Cualquier cosa te parece sobrenatural. Sólo es el viento que reclama. (LA ABRAZA.)

MUJER: Canta algo para dormirme, que sea dulce.

ESCRITOR (comienza a tararear una melodía suave y delicada, logra recobrar el ánimo de su esposa): ¿Te sientes mejor?

MUJER: Sí. (SUENA EL TELEFONO REPENTINAMENTE Y ELLA GRITA. SE LEVANTAN.)

ESCRITOR: Cálmate. Sólo es el teléfono. (CONTESTA.) Bueno. . . ¿Quién habla?. . . ¿Es usted, señor Nada? (A ELLA.) No contestan.

MUJER: Son los de siempre. Cuelga.

ESCRITOR: Ahí están de nuevo, son las mismas plegarias. . . continúan orando. . . ¿Por qué? ¿Dónde están?. . . ¿Quiénes son?

MUJER: Deja el teléfono, por favor.

ESCRITOR (al fono): ¿Hay alguien ahí? ¡Contesten!. . . Sólo se escuchan los rezos. Ahora entonan cánticos. . . todos representan dolor.

MUJER: Deja eso, por Dios.

ESCRITOR: Detente. . . escucho el murmullo apagado de una voz. . . quiere decirme algo.

MUJER: No lo escuches.

ESCRITOR: ¡Hablen más fuerte!

MUJER: Es el sueño. ¡Cuelga! (CORTA LA COMUNICACION.) No escuches más, no lo hagas de nuevo. (LLORA; EL COLOCA EL AURICULAR EN SU SITIO. LA MUERTE VUELVE A SALIR Y SE PASEA OBSERVANDOLES.) Yo también he escuchado esas oraciones. . . me angustian. . . son horribles.



ESCRITOR: Sí. . . debe ser. . . el sueño. Respóndeme sin mentir: ¿qué hicimos hace una semana?

MUJER: Fue hace mucho tiempo, dejamos para siempre nuestra vieja casa.

ESCRITOR: Sí. . . sí. . . ya recuerdo. . . Mandamos los muebles por un servicio de mudanzas que el fraccionamiento pagó. Tú y yo nos dirigimos hacia acá más tarde. Bebimos toda la noche después del estreno de la obra y a la mañana siguiente ya estábamos aquí, yo escribiendo y tú haciendo compras del diario. Nunca supimos cómo llegamos aquí. . . siempre has comprado lo mismo, el fraccionamiento no tiene tienda. (REVISA LA MERCANCIA MINUCIOSAMENTE.) No sentimos hambre, nadie viene por este lugar, sólo tú y yo nos escuchamos, nos vemos. . . acompañamos nuestra solitaria compañía. El viento, la lluvia, un teléfono. . . tú haciendo las mismas cosas. . . yo apuntando sobre la máquina los hechos que no quiero olvidar porque ya los viví. Olvidamos cosas. Escribí alguna vez mucho construyendo todo eso de que hablan los seres del sueño. . . el teléfono llama. . . los rezos. . . y tú tratando de ocultarme la verdad. (VA A LA MAQUINA, ELLA LO SIGUE.)

MUJER: Hoy hablé con el señor Nada. Antes de que llamara por teléfono le pedí que nos dejara estar un día más en este sitio. . . después seremos presas del sueño.

ESCRITOR: El primer día que llegamos todo era verde. . . se ha ido transformando. . . empieza a oler a muerte.

MUJER: El señor Nada vendrá. . . nos señalará el transporte que tendremos que tomar para abandonar el limbo.

ESCRITOR: ¿Por qué no me lo dijiste antes?

MUJER: Deseaba conservar el recuerdo de los vivos. Nuestro recuerdo.

ESCRITOR (toma asiento en su escritorio y pone una hoja en el carrito de la máquina; teclea): El único contacto con la realidad es esto. Por lo visto no podré terminar el manuscrito y él no podrá nacer.

Sirve un poco de ese vino que has estado trayendo toda la semana.

MUJER: Pero. . .

ESCRITOR: Anda. Hoy tendremos nuestras últimas sensaciones, ¿no es así? No quiero dejar nada inconcluso. (ESCRIBE.) Nada. (ELLA VA A LA MESA POR EL VINO Y ES LA MUERTE QUIEN SE LO DA. LO LLEVA.) Y tú, mujer, ¿qué es lo que más deseas hacer?

MUJER: Estar contigo.

ESCRITOR: ¡Pues estaremos! (SACA LA HOJA DEL RODILLO, ELLA SIRVE DOS COPAS DE VINO Y LAS OFRECE. LA MUERTE SIGUE RONDANDOLES.) Por la noche más eterna de todos los siglos. (BRINDAN Y BEBEN.)

MUJER: Escucha. . .

ESCRITOR: ¿Qué? (SE ESCUCHA UNA MELODIA A LO LEJOS.)

MUJER: Alguien está tocando un vals.

ESCRITOR: Viene del otro mundo. Bailemos.

Se preparan y comienzan a bailar con elegancia, mirándose con amor. La Muerte baila también al lado de ellos; el sonido del vals crece.

ESCRITOR: La noche más grande.

MUJER: La noche más bella.

ESCRITOR: La última noche a la que todos los muertos vivos tienen derecho.



MUJER: Habrá claridad mañana en la grisácea soledad que hoy vivimos. Estaremos rodeados por amigos, tendremos paz, tomaremos muerte.

ESCRITOR: Beberé de la copa que tú bebes alcanzando esa última gota de vida que a ambos nos separa en el vacío y nos envuelve en el torrente. Amor de Muerte, Muerte de Vida.

MUJER: Siempre Muerte, nunca más Luz.

La Muerte goza el vals; los tres intercambian sus cuerpos. Gozan y ríen. La Muerte sube danzando a la rampa, les da la espalda y con su guadaña parece dirigir una orquesta. El vals cesa repentinamente, suenan varias campanadas, se oye un murmullo de coros. Una fuerza irresistible arroja al hombre a su escritorio y a la mujer al sillón. La Muerte saca un látigo que era la cinta que sostenía la campanilla, la arroja al piso y lanza un golpe al aire con el látigo. De las paredes emergen los graderíos con las figuras encapuchadas que ahora sostienen infinidad de velas en sus manos dando el aspecto de miles de frailes en una misa. La Muerte sigue lanzando golpes con el látigo al aire, y a cada uno de éstos el Escritor comienza a quejarse gritando de dolor.



MUJER (mirando a la Muerte): ¡No! ¡Hoy no! . . . ¡Hoy no!

Todo ha tomado el aspecto de una sala de juicio con el público al fondo. Los Espectros se quejan con su canto ronco y gutural. Parecen lamentos. De ambas puertas salen hombres desnudos arrastrándose como gusanos por el piso; intentan levantarse sin conseguirlo. Gimen de dolor y se les ve sufrir. Los gritos del Escritor se aúnan a los de ellos.

Los cuerpos en el piso comienzan a llenar el escenario, gritan, se revuelcan, blasfeman, luchan entre sí, otros juntan sus cuerpos como si buscaran amarse. Las mujeres gimen más que los hombres. Los tres Enanos salen por el fondo dirigiéndose a la rampa. El Enano III toma el látigo de la Muerte y sigue pegando al aire mientras que los otros dos quedan en las escaleras —derecha e izquierda de la rampa— postrados ante la Muerte que ve el espectáculo satisfecha. El Enano I le acerca la olla al frente de la rampa y el Enano II le lleva una serie de botellas con líquidos verdosos y rojizos que vierte al interior de la olla. La Muerte toma el cucharón y remueve los líquidos mientras que las caras que componen la olla se retuercen lanzando gritos.

De la puerta derecha sale el Verdugo que va encapuchado, con el tórax desnudo y vestido de negro. Lleva un hacha plateada. Camina entre los cuerpos que se revuelcan y llega hasta el escritorio tomando del cuello al Escritor.

ESCRITOR: ¡No! . . . ¡No! . . .

MUJER: ¡Déjenlo! El no prometió nada, fui yo. ¡Déjenlo! (INTENTA MOVERSE PERO NO PUEDE. LOS ENANOS I Y II BAJAN DE LA RAMPA Y VAN POR LA MUJER, LA TOMAN CON VIOLENCIA LLEVANDOLA CON LA MUERTE.) ¡Suéltlenme! . . . ¡Suéltlenme! . . . ¡Que pase ya pronto el empieza! . . . ¡Que pase ya pronto el empieza! . . . ¡Que pase ya pronto el empieza! . . .

Los Enanos ríen. La Muerte mete las manos a la olla y saca un pequeño recipiente de ella con líquido. Los dos Enanos suben por la escalera frontal a la mujer y la acercan a la Muerte. Esta la obliga a beber del líquido y una vez haciéndolo los Enanos la dejan caer a la escalera. Ella se convulsiona.

ESCRITOR: ¡No! . . . ¡No! . . .

La Muerte extiende las manos sosteniendo la guadaña en la diestra, los lamentos se apagan y sólo quedan los cuerpos revolcándose como único movimiento.

De entre los Espectros al fondo izquierdo se vuelve a levantar el Viejo, se descubre el rostro y refleja un aspecto diabólico a la vez que de autoridad. La Muerte baja los brazos.

VIEJO: ¡Detente, verdugo! (EL VERDUGO DEJA TRANQUILO AL ESCRITOR PERO SIGUE MANTENIÉNDOSE EN SU LUGAR.) Ha llegado la Noche en que nosotros, los que habitamos Tánatos, hagamos justicia por nuestras propias manos. El Señor está presente y a él ofrecemos el rito y sus elementos.

ESPECTROS (levantándose): Amo Dominum.

VIEJO: Se cumple el plazo del que ha buscado la perfección para maldecir su obra y maldecirnos a nosotros. El Señor nos da poder, el Señor nos da gracia.

ESPECTROS: Amo Dominum.

VIEJO (señala a la Mujer): Fue ella la que lo entregó a esa sed incurable, fue él quien aceptó la fórmula y se condenó a su ruina. El Señor condenará, el Señor dará muerte.

ESPECTROS: Amo Dominum.

Se escuchan varios tambores, nuevos lamentos y los cuerpos desnudos se revuelcan con fuerza tratando de levantarse.

ESCRITOR: ¿Qué es esto? ¿Quiénes son? (QUIERE PARARSE PERO EL VERDUGO SE LO IMPIDE. EL ENANO III LANZA LATIGAZOS AL AIRE.)

ENANO III: ¡Dancen a favor del Señor! ¡Bestias!

Los condenados se levantan, pero sus cuerpos parecen contraerse, unos a otros se buscan para darse placer moviendo sus cuerpos al ritmo de los tambores. Los Espectros lanzan su canto ronco y gutural, el Enano III sigue golpeando el aire con el látigo y la Muerte, levantando su guadaña, brilla extrañamente.

La Danza es lasciva, erótica, salvaje y primitiva. Por las dos puertas entran dos colas verdosas con escamas y puntiagudas y, en la pared del fondo, desde arriba, comienza a bajar la cabeza del Dragón dejando ver una parte de su cuerpo. Los ojos del animal están encendidos y arroja fuego por el hocico mostrando sus filosos colmillos. El Dragón queda precisamente detrás de la Muerte. La Danza crece cada vez más y muchos de los que bailan van cayendo frenéticos y agotados. Los tambores se van callando, los Espectros guardan silencio y los cuerpos de los condenados vuelven al piso arrastrándose y quedando en quietud. Hay truenos y relámpagos y el cielo del fondo se ha puesto negro.

VIEJO: Antes de que el acusado del crimen conozca los detalles de su proceso y se enfrente a su condena, el reverendo maestro permitirá que hable y se enfrente a sí mismo.

ENANO III: ¡Habla, imbécil! (LANZA UN LATIGAZO AL AIRE.)

ESCRITOR: ¡Ahhh! . . . ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren? ¿Qué le han hecho a mi esposa?

VIEJO: ¿Tan despreciables te parecemos que ya no recuerdas las facciones que tú mismo nos has dado? Ahora nos ves lejanos, antes gozabas al dibujarnos con símbolos en cada una de esas páginas que nos han maldecido.

ESCRITOR: No entiendo. . . ¿es esto el sueño que cada noche he tenido y hoy se convierte en realidad?

VIEJO: Sí, es ése donde te ves ridiculizado con las bestias famélicas que creaste. Hoy por vez primera estás en el sueño realmente, hoy estás en Tánatos.

ESCRITOR: ¡No! Estoy en el hogar que durante tanto tiempo forjé con mi trabajo. Estoy junto a mi esposa a la espera del hijo que bendecirá nuestra unión. Soy una persona más, soy un hombre. . .

VIEJO: Eres el creador, eres la desdicha.

ESCRITOR: Dios se apiade de este sueño infernal y me despierte antes de llegado su clímax.

VIEJO: ¡Dios eres tú! ¡Dios a las órdenes del Señor de Tánatos!

ESCRITOR: ¡Maldigo al Señor de Tánatos!

El verdugo le propina una bofetada.

VIEJO: Guarda tus blasfemias, Dios de la creación, o harás purgar doblemente tu condena. Empiece el juicio.

ESPECTROS: Dominus gladio pugnāt.

El Viejo se sienta entre los demás Espectros. El Monje Acusador se levanta y camina entre los cuerpos desnudos.

MONJE: Llegarás a comprender, Dios de la creación, el por qué de tu proceso. Has resultado ser tan egoísta como nosotros, nunca imaginaste que llegarías a enfrentarte ante la obra que tú mismo concebiste. No pienses ni siquiera en pedirnos perdón, te humillarías ante nosotros, te humillarías ante tí mismo. Existimos gracias a ti. Nos diste vida, nos diste un alma. ¿Hasta qué punto tenías derecho a darnos vida? (EL DRAGON GRUÑE Y VOMITA FUEGO.)

ESCRITOR: ¿Quiénes son los que hablan?

MONJE: Los engendros de tu conciencia: tus personajes. Todos los aquí reunidos nos hemos juntado para enjuiciar tu maldad hacia nosotros. No tendrás defensor, tú mismo podrás hacerlo si quieres. Esa mujer te entregó a nosotros, conjuró los poderes del Señor a cambio de que tú fueras grande. Ya lo eres. El Señor ha sido paciente contigo, tienes que rendir la cuenta de tus actos.

ESCRITOR: Si son lo que aseguran, no tienen derechos sobre mí.

MONJE: Antes no, ahora sí. Renegamos de la vida que nos diste, renegamos de este mundo. Comerciate con nosotros como un mercenario, vendiste nuestras almas para poder vivir. Te obligaste a construir mundos que no te pertenecían. En una sola noche concebiste tantos engendros como te fue posible, llenabas cuartillas interminables en las que nos dejabas atrapados. Gozabas observando nuestro sufrimiento, nuestro gozo, las risas y llantos de los demonios. En nosotros descargaste tus frustraciones, tus debilidades.

ESCRITOR: También los llené de armonía, de felicidad y ambiciones.

MONJE: Nos hiciste aborrecibles, exageradamente ambiciosos, promiscuos, degenerados, imbéciles, despreciables, buenos, malos. . . fuimos víctimas de tus instintos reprimidos.

ESCRITOR: Mis ojos pudieron imaginarlos, mis manos transcribieron sus cualidades.

MONJE: Las deformidades de tu espíritu las heredaste a cada uno de nosotros.

ESCRITOR: No acepto ser juzgado.

MONJE: Somos la copia de esa sociedad que vive allá afuera. Formamos parte de una sociedad muerta que tiene vida en la gran variedad de páginas que esconden tus obras. Has adquirido lo que ningún ser humano puede alcanzar: ¡la inmortalidad! (SE ESCUCHAN GRITOS DE PLACER Y ENOJO QUE SON CALMADOS POR EL LATIGO DEL ENANO III.)

ESCRITOR. Me deben algo más que la vida, me deben el amor, la simpatía y la compasión que despiertan en los demás.

MONJE: Tú y nosotros somos la misma persona. Nunca podremos separarnos.



ESCRITOR: Siendo así, este juicio se lo están haciendo ustedes mismos. Quieren enfrentarse a la realidad sin aceptar que son apenas un ligero y torpe acercamiento a ella. ¡Yo soy la realidad! ¡Ustedes son la fantasía! El castigo que yo reciba tendrán que sufrirlo también.

MONJE: Te haremos ver que no tienes derecho a construir vidas por tu propio deseo, que flagelar a un personaje y destruirlo se paga con la muerte. Que tu asco hacia nosotros es un crimen: en el término de dos años pensabas deshacerte de la ciudad que tú mismo construiste, querías exterminar Tánatos. No volverás a ser el creador. Ahora somos nosotros quienes apresuramos tu fin.

ESCRITOR (mira en su derredor): Acepto mi condena, pero antes sabrán que a pesar de ser su creador nunca los amé. Jamás les tuve la menor consideración. Así como me odian por haberles dado una vida con la que nunca estuvieron conformes, yo les odio a mi vez porque son mi propio espejo. Mi espíritu los llenó de movimiento, el asco que yo no quise tenerme lo reflejé en ustedes. ¡Este es mi triunfo! Voy a ser condenado por los personajes que construí con mi envidia, con mi egoísmo y mi desprecio.

MONJE: ¡Morirás crucificado!



ESCRITOR (ríe): En el momento en que yo muera dejarán de existir. No... no todos están presentes... debe faltar uno... uno solo de los personajes que me pertenecen, al que concebí con mis ilusiones, en el que centré todas mis alegrías, al único al que amo y que nunca se les uniría. ¡El no me traicionará! Corresponderá a mi sinceridad, a mi pasión. Será leal porque mi afecto a su distinción es tan grande que ninguno de ustedes se compara con su belleza. A ustedes los saqué de la nada para convertirlos en seres corrompidos y torpes. A él lo saqué de la nada para transformarlo en algo más que un Dios: en mí. ¡Yo soy él! Después de mi muerte será el único que sobreviva, ustedes se consumirán lentamente conmigo hasta ser devorados por las llamas de su propio infierno. Quedarán atrapados en un rincón donde poco a poco se irán condenando hasta ser arrastrados por el olvido.

MONJE: Ya has hablado, tú mismo acabas de aceptar tu culpa. No sólo morirás tú, sino también la mujer que invocó las fuerzas del mal para ti y el hijo que guarda en sus entrañas, al que deseabas convertir en esclavo para que continuara tu obra. Has muerto en ese mundo animado de afuera, tu muerte en Tánatos será terrible. ¡Traigan la cruz!

Dos frailes llevan una cruz al centro del escenario y otros dos comienzan a clavarla.

MONJE: ¡Verdugo! Inicia tu tarea y prométenos gozar hasta el delirio con el castigo del Creador.

ESCRITOR: ¡Verdugo! ¡Yo te maldigo! Así como pude crear docenas de hipócritas y enfermos estúpidos, concebí infinidad de seres como tú. Nunca les cubrí el rostro, el mundo debía enterarse de toda su maldad sin darles la oportunidad de ocultarse. ¡Muéstrate como eres! Quiero saber la clase de verdugo que acabará conmigo. ¡Descúbrete, perro!

(EL DRAGON VOMITA FUEGO, EL VERDUGO SE QUITA EL CAPUCHON LENTAMENTE Y AL DESCUBRIRSE EL ESCRITOR SE SORPRENDE HORRORIZADO.) ¿Tú? . . . ¿Tú? . . . ¡Tú no eres un verdugo!

(TODOS COMIENZAN A REIRSE DE EL.) Tú no puedes traicionarme. . . Ereslo único virtuoso de mi obra. . . (EL MONJE VUELVE CON LOS ESPECTROS. EL VIEJO SE LEVANTA.)

VIEJO: Esta es la recompensa que has recibido. Ninguno de nosotros hemos faltado a tu juicio. . . ni siquiera él, a quien más amabas. . . vino a castigarte porque tu amor lo ha hecho más miserable que a todos. Tú nunca nos diste nada, nosotros te lo dimos todo. Hoy por vez primera nos diste una satisfacción: eres nuestro esclavo. (LA MUERTE ALZA LOS BRAZOS.) El Señor ordena que la voluntad de Tánatos se cumpla. La cruz está lista, arrojen a la mujer al hocico humeante del Dragón. (LOS CUATRO ESPECTROS QUE ARREGLARON LA CRUZ SE DIRIGEN A LA MUJER.) Verdugo: decapita al creador. (GRITOS DE HISTERIA POR PARTE DE ESPECTROS Y CONDENADOS.) ¡Al infierno irá como estos pobres desgraciados!

ESCRITOR (volteando hacia la máquina): ¡No cumplirán su deseo! ¡Antes acabaré con ustedes! (COMIENZA A TECLEAR SOBRE LA MAQUINA SOBRE LA MISMA HOJA QUE ANTES TRABAJABA, AL HACERLO LO EJECUTA RAPIDAMENTE.) ¡Deténganlo!



Los Espectros se conmocionan, el Verdugo es incapaz de tocar al Escritor. La Mujer comienza a incorporarse, los condenados se estremecen y se van retirando lo mismo que las colas del Dragón. La Muerte toma su látigo y comienza a pegar al aire, el Escritor se queja pero no deja de escribir, cada vez más aprisa. La Muerte trata de llegar hasta él pero no lo consigue. El Dragón chilla y arroja fuego, el viento se desata produciendo un eco como el que haría una melodía parecida a *Una noche en la árida montaña* de Mussorgsky. Todas las criaturas se retuercen, los enanos chillan, los Espectros se van apagando volviendo a convertirse en líneas de montañas. La Muerte cae revolcada por el piso y se retuerce como los cuerpos desnudos que ya empiezan a desaparecer por las puertas. La Muerte se toma del sillón que está junto al teléfono, se incorpora y se retuerce quedando sentada en el sillón y tomando la forma del mismo. El Escritor sigue escribiendo, la Mujer llega hasta él trastabillando.

MUJER: ¡No volverán! ¡No volverán! . . .

Espectros y Condenados desaparecen, lo mismo que el Dragón. El Escritor termina de teclear, queda exhausto sobre la máquina. La Mujer toma asiento en el sillón, sobre la Muerte que con los pliegues de su hábito tiene la forma del mueble.

MUJER: Se cumplió. . . se volverá a cumplir. . . ¿Cómo escapar de este mundo?

ESCRITOR: Estoy atrapado en mi propia obra. . . y el señor Nada. . . tú lo conoces, ¿quién es?

MUJER: No lo sé. . . sólo escucho su voz cuando hablo con él.

El Escritor toma la vela del escritorio y la lleva hasta la rampa subiendo a ella en pleno centro. Hay completa oscuridad, sólo la vela ilumina.

ESCRITOR: Ven, acércate.

MUJER: ¿Que intentarás?

ESCRITOR: Escapar. . . sólo hay una manera: dejar en sombras para siempre a Tánatos y tratar de acercarnos a la luz, donde ellos no puedan alcanzarnos, donde sus lamentos ya no nos martiricen, donde el sueño se extermine. (LOS DOS QUEDAN FRENTE A FRENTE CON LA VELA EN MEDIO, DE PERFIL AL PUBLICO Y MIRANDO ATENTAMENTE A LA LLAMA.) Observa detenidamente esa luz, la última que veremos esta noche en Tánatos. En el fuego se esconde el secreto que une a los hombres con la verdad, mi fantasía de escritor me obliga a creerlo. El señor Nada es un ente que desea apoderarse de nosotros, desea que lo acompañemos a su mundo de objetos grises. Yo no quiero pertenecer a su mundo, prefiero construir uno para nosotros dos.

MUJER: ¿Cómo?

ESCRITOR: Así, sin separarnos. Sin permitir que entren a nuestro hogar que desde ahora se perderá en lo eterno. Hemos buscado la perfección y estamos a un paso de conseguirla. Viajaremos demasiado hasta encontrar la salida de Tánatos.

MUJER: Ellos terminarán por alcanzarnos. . .

ESCRITOR: Antes de que lo hagan, yo ya habré encontrado a mi propio creador. El nos salvará de la maldad de Tánatos. Date cuenta, el señor Nada aún pretende acosarnos esta noche. Viene en camino. (EL ROSTRO DE LA MUERTE SE POSA EN MEDIO DE LOS DOS MIRANDO AL PUBLICO.)

MUJER: Quiere seguir jugando. . . quiere seguir soñando a través de ti.

ESCRITOR: El fuego nos protege, la luz nos alejará de él. Cuando yo apague la vela el señor Nada habrá llegado y tú y yo ya no estaremos aquí.

Se miran con amor, se besan. Se separan, vuelven a mirarse. Se toman de las manos.

ESCRITOR: No me sueltes.

MUJER: El frío me acosa más. (SE OYEN TAMBORES Y LAMENTOS.) ¡Ahí está de nuevo!

ESCRITOR: El sueño. . . comenzamos a vivirlo después del accidente. . . el señor Nada volcó nuestro auto. . . fue él. . .

MUJER: No dejes que nos lleve al sueño nuevamente.

ESCRITOR: Caminaremos demasiado, por mucho tiempo, terminaremos por encontrar la nueva luz. ¿Estás lista?

MUJER: Sí.

ESCRITOR: Y ahora, tú y yo, comenzaremos a vagar como fantasmas. (SOPLA A LA VELA Y LA LLAMA SE APAGA, TODO QUEDA A OSCURAS.)

